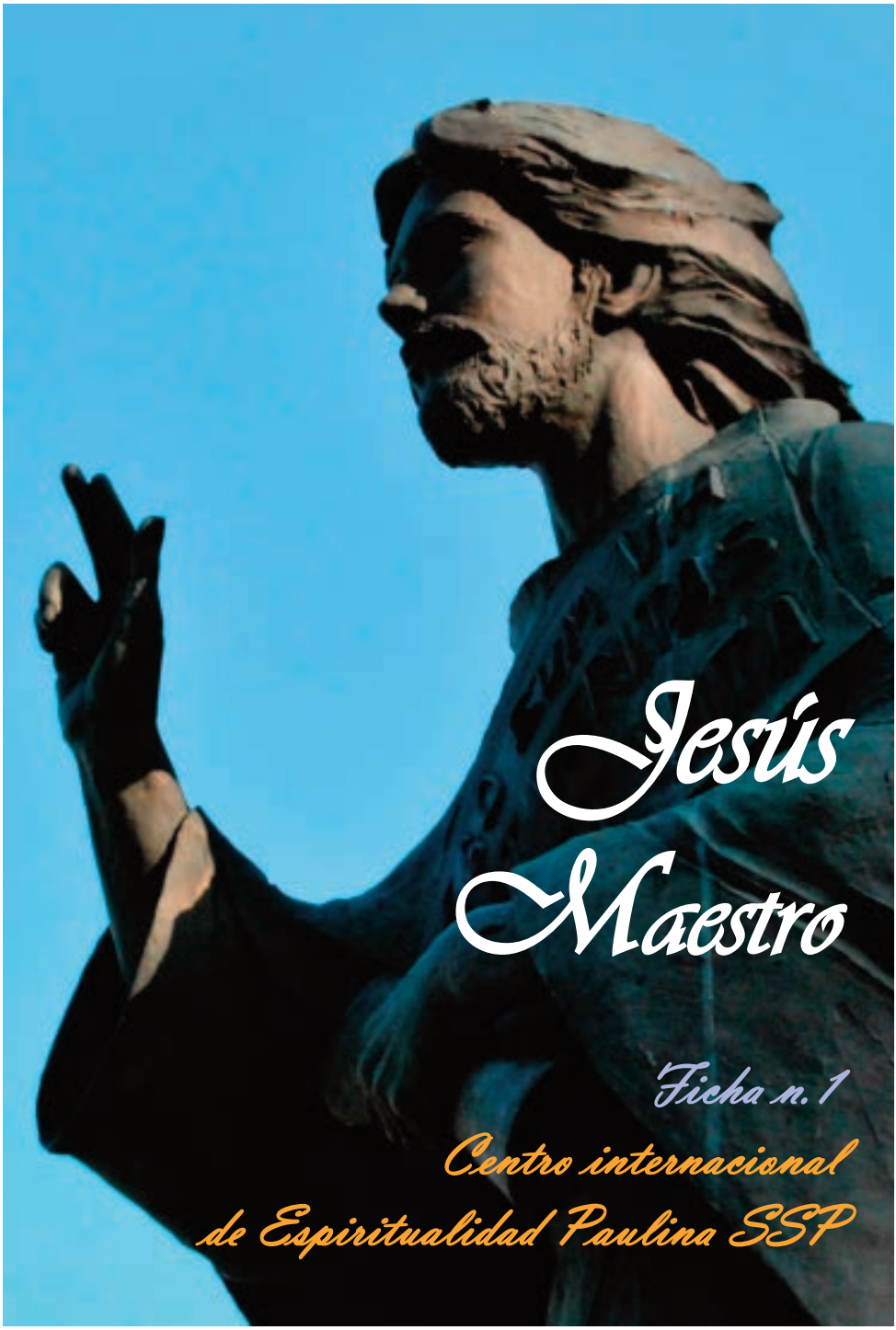


Jesús Maestro

Ficha n. 1

Centro internacional de Espiritualidad Paulina SSP

Estas fichas del Centro internacional de Espiritualidad Paulina tienen como finalidad la transmisión del carisma percibido y estudiado en los escritos y en la predicación del beato Santiago Alberione, contextualizado en los datos fundamentales al cotejarlo con sus orígenes, de modo que sean fermento y nos empujen a promover la misión paulina viviéndola innovadoramente en nuestros días.

Los subsidios aquí ofrecidos intentan hacer memoria histórica carismática, proponiendo unos contenidos resultantes de un cotejo entre elementos provenientes de la lectura de la Palabra de Cristo, de san Pablo, del Magisterio y del Fundador. En su conjunto aportan una hermenéutica paulina que integra el método camino-verdad-vida y la propuesta alberoniana del carro paulino, con Cristo Maestro al centro de la vida de cada persona, de la comunidad y de toda la Familia Paulina comprometida en la nueva evangelización.

El Director y miembros del CSP (Casa General)

1. HABLA EL MAESTRO, CAMINO VERDAD Y VIDA

Los primeros discípulos de Jesús son quienes le buscan y le interpelan personalmente: Jesús se volvió y, al ver que dos de ellos le seguían de cerca, les preguntó: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabbì (que significa Maestro) dónde vives?» (cfr. Jn 1,38).

A Jesús, considerándole un rabino, algún otro de Israel, como Nicodemo que va donde él de noche, le pregunta: «Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él» (cfr. Jn 3,2). Jesús enseña, con autoridad, en obras y palabras.

En la última cena Jesús acepta el título y deja a los discípulos un testamento coherente: «Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros» (cfr. Jn 13,13-14).

La primera discípula en reconocer a Jesús resucitado como el Maestro camino verdad y vida, es María Magdalena. «Jesús le dice: "¡María!". Ella se vuelve y le dice: "Rabboni!", que significa "Maestro mío"» (cfr. Jn 20,16).

la Palabra del Maestro
la verdad que libera

«Dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: "Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres".

Le replicaron: "Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?. Jesús les contestó: "En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no cala en vosotros. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre"».

(*Jn 8,31-38*)

Para contextualizar

Estando en Jerusalén para la fiesta de las Tiendas, Jesús enseñaba dentro y fuera del Templo. A menudo su lenguaje resultaba incomprensible. Muchos de sus discípulos, escuchándole hablar, por ejemplo, acerca de la necesidad de comer su carne y de beber su sangre, le dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?» *(Jn 6,61).*

Jesús, al enseñar, se constituye él mismo, por su palabra y sus obras, en un signo de contradicción, pues siendo hombre se presenta como el Maestro, el Profeta, el Mesías, el Rey de Israel, el Hijo que se atreve a llamar Padre a Dios, Creador y Señor, haciéndose igual a Él.

«¿Por qué –pregunta Jesús– no reconocéis mi lenguaje? ¿Por qué no podéis escuchar mi palabra?» (Jn 8,43). Se ve rechazado por cuanto es y dice ser: acabará como mártir sus días dando valiente testimonio ante el Sumo Sacerdote y ante Pilato. Muere crucificado como "Rey de los Judíos" y porque "se ha hecho hijo de Dios".

2. Habla Pablo el Maestro de los Gentiles

Para contextualizar

Pablo, hablando de la nueva vida en Cristo y en la Iglesia, exhorta a la comunidad de Roma a ejercer los múltiples ministerios de modo ordenado. Tenemos carismas diversos, ministerios diversos y actividades diversas (cfr. 1Cor 12,4-6) según la gracia dada a cada uno: quien tiene el don de la profecía lo desempeñe de acuerdo con la regla de la fe; quien tiene un ministerio lo ejerza con esmero; "quien enseña se aplique a la enseñanza..." (cfr. Rom 12,7).

En la correspondencia con Timoteo, su "colaborador" (1Tes 3,2; Rom 16,21), "verdadero hijo" (1Tim 1,2.18; 1Cor 4,17), "hermano" (2Cor 1,1), Pablo se autopresenta como el responsable de la enseñanza del Evangelio a los gentiles. Recordando a Timoteo el hermoso testimonio dado por Jesús ante Pilato, alude también al suyo pues "fui constituido heraldo y apóstol, maestro de las naciones en la fe y en la verdad" (cfr. 1Tim 2,7).

Pablo insiste en decir: "de este Evangelio fui constituido heraldo, apóstol y maestro" (cfr. 2Tim 1,11).

Atestiguar con fuerza la propia identidad le sirve a Pablo para reafirmar la colaboración de Timoteo frente a falsos maestros surgidos en su comunidad de Éfeso.

Vendrá un tiempo, prevé Pablo, en que no soportarán "la sana doctrina" (2Tim 4,3) –es decir la unicidad absoluta del Evangelio del cual él es el anunciador principal– sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y, "apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas" (2Tim 4,4) o mentiras.

La gracia de la libertad

Quien escucha con pasión la palabra de Jesús se hace su discípulo, como Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo para suscitar la fe en cuantos Dios ha elegido y *"el conocimiento de la verdad, de acuerdo con la piedad"* o auténtica religiosidad (cfr. Tit 1,1). Pablo tiene la valentía o parresía de reprender en público, en Antioquía, al propio Pedro: se le enfrenta a cara descubierta porque según él era reprensible: *«Cuando vi que no se comportaban correctamente, según la verdad del Evangelio, le dije a Pedro delante de todos: "Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como los judíos, ¿cómo fuerzas a los gentiles a judaizar?"»* (cfr. Gál 2,11-14). Para él, pues, la suprema autoridad no es Pedro, sino Cristo crucificado y resucitado, la única verdad que hace libres y une a todos los pueblos.

A los Corintios que le provocan asumiendo posiciones contrastantes –quién está por Cefas, quién por Pablo y quién por Apolo–, les responde que nadie debe gloriarse en los hombres, porque –les escribe– *«todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios»* (cfr. 1Cor 3,21-23). Cuanto más se apela uno en la Iglesia a la autoridad de hombres y no a la verdad del Evangelio, tanto más se causa división..

La verdad libera del mal a la creación entera

«La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios; en efecto, la creación fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por aquel que la sometió, con la esperanza de que la creación misma sería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rom 8,19-21).

Derechos y método del Apóstol

"Siendo libre como soy, me he hecho esclavo para ganar a los más posibles: Me he hecho judío con los judíos, para ganar a los judíos; con los que están bajo ley me he hecho como bajo ley, no estando yo bajo ley; con los que no tienen ley me he hecho como quien no tiene ley, no siendo yo alguien que no tiene ley de Dios, sino alguien que vive en la ley de Cristo, para ganar a los que no tienen ley. Me he hecho débil con los débiles; me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y todo lo hago por causa del Evangelio, para participar también yo de sus bienes" (1Cor 9,19-23).

Instrucciones sobre la oración y misión universal en el único Mediador

"*Ruego, lo primero de todo, que se hagan súplicas, oraciones, peticiones, acciones de gracias, por toda la humanidad, por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos llevar una vida tranquila y sosegada, con toda piedad y respeto. Esto es bueno y agradable a los ojos de Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Pues Dios es uno, y único también el mediador entre Dios y los hombres: el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos; este es un testimonio dado a su debido tiempo y para el que fui constituido heraldo y apóstol –digo la verdad, no miento–, maestro de las naciones en la fe y en la verdad*" (1Tim 2,1-7).

3. Habla Pedro el Magisterio de la Iglesia

Para contextualizar

Nuestro Fundador nos exhortaba a los paulinos a prestar la máxima atención al magisterio pontificio: «*Debemos ser fieles intérpretes de la palabra y de las orientaciones del Papa. No pretendamos ser otra cosa, y Dios nos dará las gracias para hacer esto. No será necesario hundirse en los abismos del saber, no nos pondremos a la cabeza de las corrientes del pensamiento: nos bastará entender bien y dar bien la orientación del Papa, y estar a su lado en las cuestiones debatidas y en las crisis del pensamiento y de la praxis. No es tarea nuestra lanzar teorías: permaneceremos junto al Papa, trataremos de seguir fielmente la orientación del Papa*» (Unión Cooperadores Buena Prensa, 15.11.1924, p. 1)[1].

[1] Este texto se publicó cuando era papa Pío XI (Achille Ratti). En la alocución tenida durante el Consistorio secreto acerca de la situación de la Iglesia en el mundo, *"Amplissimum Consessum"* (24 de mayo de 1924), el papa enseñaba con autoridad: «*...Es relevante el número de quienes, deseosos de verdad y de caridad, sedientos de unidad y de paz, vuelven del cisma y de la herejía hacia Nos y hacia esta Sede apostólica, como ovejas descarriadas y sin pastor que anhelan el aprisco del Señor. Es casi el caso de decir cuán calurosamente quisiéramos abrazarles, renovando la invitación del supremo y único Pastor: "Venid a mí todos"*».

El mismo año, 1924, don L. Sturzo publica en el periódico di Gobetti el artículo *Popularismo y fascismo*, en el que explica los motivos de la incompatibilidad entre los dos sistemas. A los cristianos les incumbe elegir.

Pío XI, en la misma alocución, "en nombre de Cristo", ponía en guardia a los obispos de Italia, al clero, a los padres y madres de familia a «*no apoltronarse en la seguridad y descuidar su derecho de vigilar y de protestar en caso de necesidad*». Se trataba en efecto de una materia de suma importancia, durante el fascismo, pues en Italia estaba en juego «*no tanto la suerte de la Iglesia... difundida por todo el mundo, cuanto el destino de las familias, de la sociedad civil e incluso del Estado. De hecho, a la comunidad (nacional) le es dado sólo recolectar lo que ella misma haya sembrado antes, es decir la verdad o el error, la fe auténtica de Cristo o la perversión pagana, la civilización humana o la horrible barbarie, aun cuando ésta quede disimulada en el esplendor exterior y en la elegancia refinada de los más recientes inventos del progreso*».

Recordemos, de todos modos, que la relación entre Iglesia italiana y fascismo conoce cortesías e intercambios de investiduras, o recíprocos reconocimientos: Pío XI confiere a Mussolini, precisamente en 1932, la Orden de la Espuela de Oro. Por su parte, el Estado fascista y los Saboya conceden al Secretario del Estado Vaticano, el cardenal y futuro papa Pacelli, el Collar de la Anunciada. Pacelli fue Nuncio apostólico en la Alemania de Hitler, y era también el hermano del abogado que había sido el protagonista en los Pactos Lateranenses (acuerdos de mutuo reconocimiento entre el Reino de Italia y la Santa Sede suscritos el 11 de febrero de 1929, gracias a los cuales por primera vez desde la Unidad de Italia se establecieron regulares relaciones bilaterales entre Italia y la Santa Sede).

El Primer Maestro para seguir al Papa, no sólo personalmente sino institucionalmente, propone a la Sociedad de San Pablo un cuarto voto, el de "fidelidad al Papa" en lo concerniente a la difusión del Evangelio, *gratia veritatis*. «El Papa es el centro de difusión del Evangelio en el mundo» (febrero de 1932, *Donec Formetur*, 1985, p. 117, n. 179).

¿No es necesario, pues, un continuo discernimiento entre fidelidad al Papa y fidelidad a la misión paulina consistente en anunciar el Evangelio de la verdad (cfr. Gál 2,5.14; Ef 1,13; Col 1,5) a todos los hombres, de todos los tiempos, en cada nación de la tierra? Por esto nos parece justo enriquecer nuestra investigación, trayendo a plaza seguidamente algunos textos del Magisterio papal que tuvieron no poco eco en la vida, la formación y la enseñanza del Primer Maestro en relación a la Verdad. Después aportaremos otros textos del Magisterio más reciente.

LEÓN XIII (1810-1903)
Tametsi futura

Esta encíclica fechada el 1° de noviembre de 1900, constituye la base espiritual, teológica y sociológica del carisma paulino. En el curso de aquel año jubilar había sido precedida por otras dos encíclicas y nada menos que por 73 documentos eclesiales. El joven seminarista Alberione asimiló profundamente este conjunto de ideas y estímulos construyéndose el núcleo originante de su carisma fundacional. León XIII expone la problemática del salto secular, sin esconder las preocupaciones del porvenir. La estructura del documento puede concentrarse en cuatro puntos: *a)* situación espiritual de la humanidad al cambio del siglo XIX, del cual se describe el bien y el mal, junto a los temores y las esperanzas ante el nuevo siglo; *b)* Jesús Redentor es el punto de referencia indispensable: él, que libró a la humanidad del pecado, la reconstruirá ahora en los tiempos modernos; *c)* la Redención queda descrita en sus "tres principios necesarios de toda salvación: Jesús Camino, Verdad y Vida" (cfr. Jn 14,6); *d)* movilización global, religiosa y civil: es necesario volver a Jesús tal como él se presentó en la autodefinición joánica.

«Aquel que sanó una vez la naturaleza herida por el pecado, es el mismo que la salva y la salvará eternamente: "Se entregó en rescate por todos" (1Tim 2,6). "En Cristo todos serán vivificados" (1Cor 15,22). "Su reino no tendrá fin" (Lc 1,33). Por consiguiente, según el eterno designio de Dios, en Cristo está depositada la salvación tanto de los individuos como de la sociedad...

Quienes le abandonan corren, por el mismo hecho, hacia su propia desventura a impulsos de una ciega pasión… El error les aleja de la meta deseada. De igual modo, si se rechaza la luz pura y sincera de la verdad, inevitablemente las tinieblas oscurecen la mente, y los sentimientos perversos perturbarán los ánimos. De hecho, ¿qué esperanza de salvación le puede quedar a quien abandona el principio y la fuente de la vida? Ya que **solamente Cristo es el camino, la verdad y la vida: "Yo soy el camino y la verdad y la vida"** ***(Jn 14,6)*****. De modo que si se abandona a Cristo, no pueden sino estar ausentes esos tres principios necesarios para toda salvación***.*

¿Acaso es necesario demostrar lo que los hechos mismos continuamente comprueban y que cada uno, incluso en la mayor abundancia de bienes terrenales, siente profundamente dentro de sí, a saber, que nada existe fuera de Dios que pueda, de modo absoluto y total, satisfacer el corazón humano? Dios es el fin del hombre, y todo el tiempo que se transcurre sobre la tierra no es más que una especie de peregrinación. Pero **Cristo es nuestro "camino"***, porque, en este viaje mortal tan difícil y lleno de peligros, de ninguna manera podríamos llegar al sumo y máximo bien, que es Dios, sin la obra y la conducción de Cristo: "Nadie va al Padre sino por mí" (Jn 14,6). ¿Pero de qué modo? Principalmente y en primer lugar, mediante su gracia, la cual, sin embargo, resultaría en el hombre infructuosa, si se descuidara la observancia de sus preceptos y de sus leyes. Tal como convenía, Jesucristo –después de efectuar la redención–, dejó su ley como guardiana y tutela del género humano, a fin de que los hombres, gobernados por ella, pudiesen apartarse de una vida no recta y dirigirse seguros hacia su Dios...*

Si es triste y peligroso abandonar el recto camino, igualmente lo es abandonar la verdad. Ahora bien, **la primera, absoluta y esencial verdad es Cristo, Verbo de Dios, consustancial y coeterno con el Padre, una misma cosa que el Padre: "Yo soy el camino y la verdad"** ***(Jn 14,6)*****. Por lo tanto, si se busca la verdad, la razón humana debe ante todo obedecer a Jesucristo y apoyarse con seguridad en su magisterio, puesto que la voz de Cristo es la voz misma de la verdad.**

Son innumerables las materias en que el ingenio humano puede libremente explayarse investigando y especulando como en campo muy fértil y en un campo propio; lo cual no sólo es permitido, sino también expresamente querido por la naturaleza. En cambio, es funesto y antinatural no querer contener la mente dentro de sus límites y, abandonando la moderación necesaria, ***despreciar la autoridad de Cristo que enseña****. La doctrina de la que depende la salvación de todos nosotros concierne casi por completo a Dios y a las realidades absolutamente divinas, y no es producto de la humana sabiduría, ya que el Hijo de Dios la aprendió y recibió enteramente de su mismo Padre: "Les he comunicado las palabras que tú me diste" (Jn 17,8). Esto incluye necesariamente muchas verdades, que no se oponen a la razón –lo que sería del todo inadmisible–, pero al fondo de las cuales no podemos llegar con nuestro pensamiento, así como no podemos comprender a Dios tal como es en sí.*

Pero, si en la misma naturaleza hay tantas cosas oscuras y ocultas, que la perspicacia humana no puede explicar –de las que sin embargo nadie duda razonablemente–, resulta por cierto un extraño abuso de libertad negar la existencia de otras realidades infinitamente superiores a la naturaleza, por la única razón de que es imposible percibir su íntima esencia.

Negar los dogmas equivale a rechazar completamente toda la religión cristiana. En cambio, es necesario doblegar la mente con humildad y sin reservas "en obsequio a Cristo", hasta el punto de que ella sea como prisionera de su divina autoridad: "Reducimos los entendimientos a cautiverio para que se sometan a la obediencia de Cristo" (2Cor 10,5). Este es el obsequio que Cristo exige, y lo exige con pleno derecho: él es Dios y, por lo tanto, tiene sumo poder sobre la voluntad del hombre como sobre su inteligencia. Pero, al someter la propia inteligencia a Cristo, el Señor, el hombre no obra servilmente, sino de manera muy conforme, ya sea a la razón, ya sea a su dignidad original. Pues no sujeta la propia voluntad a un hombre cualquiera, sino a su Creador, Señor de todas las cosas, Dios, al que está sometido por la ley natural; y no se ata a las opiniones de un maestro humano, sino a la eterna e inmutable verdad. De esta manera él alcanza el bien natural del intelecto y, al mismo tiempo, la libertad. En efecto, ***la verdad –que emana del magisterio de Cristo– pone claramente a la luz la esencia y el valor de cada cosa. En virtud de lo cual, el hombre imbuido de este conocimiento, con tal de que preste atención a la verdad conocida, no tendrá que someterse a las cosas, sino que éstas se someterán a él; ni su razón se sujetará a la pasión, sino, al contrario, ésta a la razón. Y, liberado de la más grande esclavitud del error y del pecado, será redimido en la más preciosa libertad: "Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres"*** **(Jn 8,32)*****. Está claro, por lo tanto, que quienes rehúsan el dominio de Cristo se yerguen contra Dios con obstinada voluntad. Al emanciparse del poder divino, no por eso serán más independientes, pues caerán bajo alguna autoridad humana, eligiéndose, como acontece siempre, algún maestro al que escucharán, obedecerán y seguirán…*** *Quede en claro, pues, que en la vida cristiana la inteligencia debe estar totalmente subordinada a la autoridad divina...*

A Dios solo le corresponde ser la vida. Todos los demás seres son partícipes de la vida, pero no son la vida. En cambio, desde toda la eternidad y por su propia naturaleza, **Cristo es la vida, del mismo modo que es la verdad, por ser Dios de Dios. De él, como de un primero y muy venerable principio, fluyó en el mundo toda vida y fluirá perpetuamente. Cuanto existe, existe por él; cuanto vive, vive por él, porque "por medio del Verbo se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho" (Jn 1,3).**

Lo dicho vale para la vida natural. Pero anteriormente nos hemos referido a una vida mucho mejor e infinitamente más preciosa, engendrada por la obra benéfica de Cristo mismo, esto es, la vida de la gracia, cuyo felicísimo desenlace es la vida

de la gloria, a la que deben ordenarse los pensamientos y los actos. Toda la fuerza de la doctrina y de las leyes cristianas consiste en que nosotros "muertos a los pecados, vivamos para la justicia" (2Pe 2,24), o sea para la virtud y la santidad, en las que consiste la vida moral de la persona con la segura esperanza de la bienaventuranza eterna. Pero la justicia, verdadera y propiamente y de manera eficaz para la salvación, no se alimenta sino de una sola cosa, que es la fe cristiana: "El justo por la fe vivirá" (Gál 3,11). "Sin la fe es imposible complacer a Dios" (Heb 11,6)...

El bien común, pues, reclama que **se vuelva al punto de donde los hombres nunca debieran haberse alejado, a saber, a Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida; que vuelvan no sólo los individuos, sino también toda la sociedad humana. Hace falta reintegrar en ella, como en su propio dominio, a Cristo, nuestro Señor, y lograr que todos los miembros y las partes del organismo social, los códigos de leyes, las instituciones nacionales, las escuelas, la familia y el derecho matrimonial, las mansiones de los ricos y los talleres de los obreros beban y se impregnen de la vida que mana de él**. *Y que a nadie se le pase por alto que de esto depende, más que de otro factor, esa civilización de las naciones que se busca con tanto entusiasmo; como que ella se nutre y se acrecienta no tanto con lo pertinente a lo material –como son las comodidades y las riquezas– cuanto con lo pertinente al espíritu, las costumbres loables y el culto de la virtud».*

Beato Pablo VI (1897 -1963)
Evangelii Nuntiandi

Es una *Exhortación apostólica* post-sinodal sobre el tema de la evangelización publicada el 8 de diciembre de 1975 a los diez años de la clausura del Concilio Vaticano II. El documento es fruto de las discusiones sobre dicho tema surgidas en la III Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se celebró en el Vaticano del 27 de septiembre al 26 de octubre de 1974.

En la primera parte de la Exhortación Pablo VI enumera formas y contenidos de la obra evangelizadora de la Iglesia. Entre las formas, aparte el anuncio con vistas a la conversión personal y social, menciona la necesidad de evangelizar las culturas y la *plantatio Ecclesiae* mediante la promoción humana y la liberación integral vivida por los creyentes. Para los contenidos reafirma el anuncio kerigmático de la salvación, don de gracia y de misericordia por obra de Cristo.

"El Evangelio que nos ha sido encomendado es también palabra de verdad. Una verdad que hace libres y que es la única que procura la paz del corazón; esto

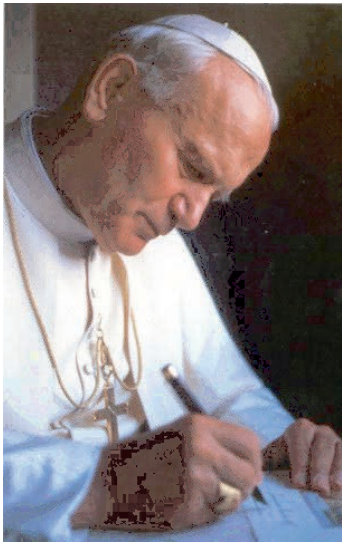
es lo que la gente va buscando cuando le anunciamos la Buena Nueva. La verdad acerca de Dios, la verdad acerca del hombre y de su misterioso destino, la verdad acerca del mundo. Verdad difícil que buscamos en la Palabra de Dios y de la cual nosotros no somos, lo repetimos una vez más, ni los dueños, ni los árbitros, sino los depositarios, los herederos, los servidores.

De todo evangelizador se espera que posea el culto a la verdad, *puesto que la verdad que él profundiza y comunica no es otra que la verdad revelada y, por tanto, más que ninguna otra, forma parte de la verdad primera que es el mismo Dios.* ***El predicador del Evangelio será aquel que, aun a costa de renuncias y sacrificios, busca siempre la verdad que debe transmitir a los demás****. No vende ni disimula jamás la verdad por el deseo de agradar a los hombres, de causar asombro, ni por originalidad o deseo de aparentar. No rechaza nunca la verdad. No obscurece la verdad revelada por pereza de buscarla, por comodidad, por miedo. No deja de estudiarla. La sirve generosamente sin avasallarla. Pastores del pueblo de Dios: nuestro servicio pastoral nos pide que* ***guardemos, defendamos y comuniquemos la verdad*** *sin reparar en sacrificio. Muchos eminentes y santos Pastores nos han legado el ejemplo de este amor, en muchos casos heroicos, a la verdad. El Dios de verdad espera de nosotros que seamos los defensores vigilantes y los predicadores devotos de la misma. Doctores, ya seáis teólogos o exegetas, o historiadores: la obra de la evangelización tiene necesidad de vuestra infatigable labor de investigación y también de vuestra* ***atención y delicadeza en la transmisión de la verdad****, a la que vuestros estudios os acercan, pero que siempre desborda el corazón del hombre porque es la verdad misma de Dios. Padres y maestros: vuestra tarea, que los múltiples conflictos actuales hacen difícil, es la de ayudar a vuestros hijos y alumnos a descubrir la verdad, comprendida la verdad religiosa y espiritual".* (EN 78)

"En nuestro siglo influenciado por los ***medios de comunicación social, el primer anuncio, la catequesis o el ulterior ahondamiento de la fe, no pueden prescindir de esos medios****, como hemos dicho antes.*

Puestos al servicio del Evangelio, ellos ofrecen la posibilidad de extender casi sin límites el campo de audición de la Palabra de Dios, haciendo llegar la Buena Nueva a millones de personas. La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más. ***Con ellos la Iglesia «pregona sobre los terrados» el mensaje del que es depositaria****. En ellos encuentra una versión moderna y eficaz del "púlpito". Gracias a ellos puede hablar a las masas.*

Sin embargo, el empleo de los medios de comunicación social en la evangelización supone casi un desafío: el mensaje evangélico deberá, sí, llegar, a través de ellos, a las muchedumbres, pero con capacidad para penetrar en las conciencias, para posarse en el corazón de cada hombre en particular, con todo lo que éste tiene de singular y personal, y con capacidad para suscitar en favor suyo una adhesión y un compromiso verdaderamente personal" (EN 45).



S. Juan Pablo II (1920 - 2005)
Veritatis splendor –Fides et Ratio

La encíclica *Veritatis splendor*, del 6 de agosto de 1993, pretende precisar algunas "cuestiones fundamentales de la enseñanza moral de la Iglesia" y responde al reto cultural lanzado en el debate teológico entre fe y razón, libertad y verdad. El problema fundamental es la relación de la libertad humana con la verdad. Algunas tendencias de nuestra cultura habrían llegado a debilitar, si no ya a negar, la dependencia de la libertad respecto a la verdad. El texto, pues, trata de hacer comprender que formar una conciencia moral es un acto imprescindible en el proyecto de una nueva evangelización en el que la Iglesia está continua y proféticamente comprometida, salvaguardando la Verdad revelada por el Maestro.

La Fe y la Razón son como las dos alas con las que el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. El problema central abordado en la encíclica *Fides et Ratio* del 14 de septiembre de 1998 es la cuestión de la verdad como cuestión fundamental, insuprimible, que atraviesa todos los tiempos y las estaciones de la vida y de la historia de la humanidad.

Reproducimos algunos párrafos significativos de ambas encíclicas.

"La autoridad de la Iglesia, que se pronuncia sobre las cuestiones morales, no menoscaba de ningún modo la libertad de conciencia de los cristianos; no sólo porque ***la libertad de la conciencia no es nunca libertad con respecto a la verdad, sino siempre y sólo en la verdad****, sino también porque el Magisterio no presenta verdades ajenas a la conciencia cristiana, sino que manifiesta las verdades que ya debería poseer, desarrollándolas a partir del acto originario de la fe. La Iglesia se pone sólo y siempre al servicio de la conciencia, ayudándola a no ser zarandeada aquí y allá por cualquier viento de doctrina según el engaño de los hombres (cfr. Ef 4,14), a no des-viarse de la verdad sobre el bien del hombre, sino a alcanzar con seguridad, especialmente en las cuestiones más difíciles, la verdad y a mantenerse en ella"* (VS 64).

"La Iglesia permanece fiel a la verdad integral sobre el hombre y, por ello, lo respeta y promueve en su dignidad y vocación. En consecuencia, debe rechazar las teorías expuestas más arriba, que contrastan con esta verdad. Sin embargo, es necesario que nosotros, hermanos en el episcopado, no nos limitemos sólo a exhortar a los fieles sobre los errores y peligros de algunas teorías éticas. Ante todo, **debemos mostrar el fascinante esplendor de aquella verdad que es Jesucristo mismo. En él, que es la Verdad (cf. Jn 14,6), el hombre puede, mediante los actos buenos, comprender plenamente y vivir perfectamente**

su vocación a la libertad en la obediencia a la ley divina, que se compendia en el mandamiento del amor a Dios y al prójimo. Es cuanto acontece con el don del Espíritu Santo, Espíritu de verdad, de libertad y amor: en él nos es dado interiorizar la ley y percibirla y vivirla como el dinamismo de la verdadera libertad personal: "la ley perfecta de la libertad" (Sant 1,25)" (VS 83).

"Según la fe cristiana y la doctrina de la Iglesia solamente la libertad que se somete a la Verdad conduce a la persona humana a su verdadero bien. ***El bien de la persona consiste en estar en la verdad y en realizar la verdad****"* (VS 84).

"El Bien supremo y el bien moral se encuentran en la verdad: la verdad de Dios Creador y Redentor, y la verdad del hombre creado y redimido por él. Únicamente sobre esta verdad es posible construir una sociedad renovada y resolver los problemas complejos y graves que la afectan, ante todo el de vencer las formas más diversas de totalitarismo para abrir el camino a la auténtica libertad de la persona" (VS 99).

"En el corazón del cristiano, en el núcleo más secreto del hombre, resuena siempre la pregunta que el joven del Evangelio dirigió un día a Jesús: «Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir vida eterna?» (Mt 19,16). Pero es necesario que cada uno la dirija al Maestro 'bueno', porque es el único que puede responder en la plenitud de la verdad, en cualquier situación, en las circunstancias más diversas. Y cuando los cristianos le dirigen la pregunta que brota de sus conciencias, el Señor responde con las palabras de la nueva alianza confiada a su Iglesia. Ahora bien, como dice el Apóstol de sí mismo, nosotros somos enviados «a predicar el Evangelio. Y no con palabras sabias, para no desvirtuar la cruz de Cristo» (1Cor 1,17). Por esto, **la respuesta de la Iglesia a la pregunta del hombre tiene la sabiduría y la fuerza de Cristo crucificado, la Verdad que se dona**. *Cuando los hombres presentan a la Iglesia los interrogantes de su conciencia, cuando los fieles se dirigen a los obispos y a los pastores, en su respuesta está la voz de Jesucristo, la voz de la verdad sobre el bien y el mal. En la palabra pronunciada por la Iglesia resuena, en lo íntimo de las personas, la voz de Dios, el 'único que es bueno' (Mt 19,17), único que 'es amor' (1Jn 4,8.16). En la unción del Espíritu, sus palabras suaves y exigentes se hacen luz y vida para el hombre"* (VS 117).

"La categoría fundamental de la Revelación cristiana es la verdad, junto con la caridad. La universalidad del cristianismo resulta de que pretende ser la verdad, y desaparece si deja de asumirse la convicción de que la fe es la verdad. Ahora bien, la verdad vale para todos, y por tanto el cristianismo vale para todos porque es verdadero. En base a esto surge el motivo y el deber de la actividad misionera de la Iglesia: si la razón humana desea conocer la verdad, si ***el hombre ha sido creado para la verdad****, el anuncio cristiano se apela a esta apertura de la razón para entrar en el corazón del hombre. No cabe, pues, ninguna contradicción ni separación ni extrañeza entre la fe cristiana y la razón humana, ya que entrambas, aun siendo distintas, están unidas por la verdad, ambas desempeñan un rol al servicio de la verdad, ambas tienen su fundamento originario en la verdad"* (Ratzinger J. Card., *1998 La Fides et Ratio interpella anche i più semplici, non solo gli intellettuali, in* L'Osservatore Romano, 16 ottobre 1998).

"La Revelación cristiana es la verdadera estrella que orienta al hombre que avanza entre los condicionamientos de la mentalidad inmanentista y las estrecheces de una lógica tecnocrática; es la última posibilidad que Dios ofrece para encontrar en plenitud el proyecto originario de amor iniciado con la creación. El hombre deseoso de conocer lo verdadero, si aún es capaz de mirar más allá de sí mismo y de levantar la mirada por encima de los propios proyectos, recibe la posibilidad de ***recuperar la relación auténtica con su vida, siguiendo el camino de la verdad...*** *la verdad que la Revelación nos hace conocer no es el fruto maduro o el punto culminante de un pensamiento elaborado por la razón. Por el contrario, ésta se presenta con la característica de la gratuidad, genera pensamiento y exige ser acogida como expresión de amor. Esta verdad revelada es anticipación, en nuestra historia, de la visión última y definitiva de Dios que está reservada a los que creen en Él o lo buscan con corazón sincero"* (FR 15).

*"****El hombre, por su naturaleza, busca la verdad.*** *Esta búsqueda no está destinada sólo a la conquista de verdades parciales, factuales o científicas; no busca sólo el verdadero bien para cada una de sus decisiones. Su búsqueda tiende hacia una verdad ulterior que pueda explicar el sentido de la vida; por eso es una búsqueda que no puede encontrar solución si no es en el absoluto...*

La fe cristiana le ayuda ofreciéndole la posibilidad concreta de ver realizado el objetivo de esta búsqueda. En efecto, superando el estadio de la simple creencia la fe cristiana coloca al hombre en ese orden de gracia que le permite participar en el misterio de Cristo, en el cual se le ofrece el conocimiento verdadero y coherente de Dios Uno y Trino. Así, en Jesucristo, que es la Verdad, la fe reconoce la llamada última dirigida a la humanidad para que pueda llevar a cabo lo que experimenta como deseo y nostalgia" (FR 33).

Papa Francisco el Magisterio de hoy

En el Ángelus del 23 de junio de 2013, el papa Francisco tocó el argumento de la verdad en la pastoral y en el apostolado:

"Hay tantas personas, cristianas o no, que "pierden la propia vida" por la verdad. Y ***Cristo ha dicho "yo soy la verdad", por tanto quien sirve a la verdad sirve a Cristo****. Una de estas personas, que dio la vida por la verdad, es Juan el Bautista. El fue elegido por Dios para preparar el camino delante de Jesús, y lo indicó al pueblo de Israel como el Mesías, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (cfr. Jn 1,29). El Bautista consagró toda su persona a Dios y a su enviado, Jesús. Pero, al final, ¿qué pasó? Murió*

*a causa de la verdad... **¡Cuántas personas pagan un caro precio por su compromiso con la verdad!** ¡Cuántos hombres rectos prefieren ir contra corriente, con tal de no renegar la voz de la conciencia, la voz de la verdad! Personas rectas, que no temen ir contra corriente!"* .

El 22 de enero de 2016, en el Mensaje para la 50ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, sobre el tema "Comunicación y Misericordia: un encuentro fecundo",* Francisco vuelve sobre el argumento de la verdad como contenido de la comunicación que «*debe construir puentes, sanar las heridas y tocar los corazones de las personas*». Reafirma que el verdadero poder de la comunicación es la *"proximidad"* y pide a los cristianos comunicar la verdad con amor, sin juzgar a las personas. De consecuencia, exhorta a que también las comunicaciones sociales sean lugares de misericordia donde se favorezcan las relaciones y la coparticipación.

"*Lo que decimos y cómo lo decimos, cada palabra y cada gesto debería expresar la compasión, la ternura y el perdón de Dios para con todos. El amor, por su naturaleza, es comunicación* –es decir, verdad que crea comunión en la sociedad y en la Iglesia–. Por eso *estamos llamados a comunicar con todos, sin exclusión*".

La comunicación, subraya aún Francesco, *"tiene el poder de crear puentes, de favorecer el encuentro y la inclusión"*. Y goza *"en ver personas que se afanan en elegir con cuidado las palabras y los gestos para superar las incomprensiones, curar la memoria herida y construir paz y armonía"*. Las palabras –recalca– *"pueden construir puentes entre las personas, las familias, los grupos sociales y los pueblos. Y esto es posible tanto en el mundo físico como en el digital"*. De aquí la invitación a *"salir de los círculos viciosos de las condenas y las venganzas, que siguen enmarañando a individuos y naciones"*. En estos casos –tal es su llamamiento–, *"la misericordia es capaz de activar un nuevo modo de hablar"*.

El papa Francisco cita a Shakespeare en la escena del *Mercader de Venecia* cuando se afirma que *"la misericordia no es obligatoria, cae como la dulce lluvia del cielo sobre la tierra que está bajo ella. Es una doble bendición: bendice al que la concede y al que la recibe"*. El estilo de nuestra comunicación –insiste aún el Papa– *"sea tal, que supere la lógica que separa netamente los pecadores de los justos"*. Hay que *"amonestar a quien se equivoca, denunciando la maldad y la injusticia de ciertos comportamientos"*, pero recordando siempre que la verdad es Cristo, *"cuya dulce misericordia es el modelo para nuestro modo de anunciar la verdad y condenar la injusticia"*.

Por tanto, la verdad se afirma *"con amor"*: sólo así *"se tocan los corazones de quienes somos pecadores... En un mundo dividido, fragmentado, polarizado* – concluye el Papa–, *comunicar con misericordia significa contribuir a la buena, libre y solidaria cercanía entre los hijos de Dios y los hermanos en humanidad"*.

4. Habla Alberione el Primer Maestro

Caminar con los tiempos en comunión con la Iglesia en la difusión de la verdad

El estado religioso tiene sus raíces en la hondura del Evangelio

«El cristianismo pasará siempre por el mundo como una paradoja viviente: locura para unos, escándalo para otros; para nosotros, en cambio, verdad y realidad divina, tal como subrayan las ocho bienaventuranzas anunciadas por el Maestro divino. Con más razón, el estado religioso, que es el perfeccionamiento de la vida cristiana, la práctica integral del Evangelio, parece un contrasentido: sacrificar la propia vida para salvarla; perderlo todo para salvarlo. Y este es el colmo de la paradoja: la pobreza se vuelve riqueza, la humillación exaltación, la virginidad maternidad, la servidumbre libertad, el sacrificio bienaventuranza, el servicio apostolado, la muerte vida. "Moristeis, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios" (Col 3,3)*; "Con Cristo quedé crucificado y ya no vivo yo, vive en mí Cristo"* (Gál 2,19-20)» [Comentario al *Decretum Laudis* (10 de mayo de 1941), de aprobación de la Sociedad de San Pablo] (UPS I, 55; abril de 1960).

Amasar juntos el pan de la verdad

"El apostolado paulino exige un nutrido grupo de redactores, técnicos y propagandistas. Todos deben armonizarse, como se armonizan los artistas cuando presentan una buena obra. ¡Cuántas voluntades y energías desunidas, desorganizadas, se agotan en deseos, en tentativas, en desilusiones! Se necesita que todos, conjuntamente, se pongan a preparar el pan del espíritu y de la verdad" [Ventajas de la vida comunitaria], UPS I, 287 (abril de 1960).

La pasión alberoniana por incidir en el ámbito social desembocó en la redacción de una obra: Catecismo Social*, o bien,* Elementos de Sociología cristiana*. Se trata de 50 lecciones en 158 preguntas y respuestas sobre: el hombre y la sociedad, la familia, la sociedad civil, la Iglesia, el trabajo y el orden económico, la sociedad internacional. El texto didáctico se publicaría en 1950. Años vibrantes para los nuevos medios.*

En marzo de 1949 el P. Alberione habla por segunda vez desde los micrófonos de Radio San Pablo (en Roma).

Del 3 de abril al 24 de julio de 1949, el P. Alberione visita a los paulinos en Oriente.

El 27 de junio, la Sociedad de San Pablo recibe la definitiva aprobación pontificia. En el mismo 1949, durante el congreso internacional de los periodistas, en Ginebra (Suiza), mons. Charrière compara escuelas y periódicos con las grandes catedrales construidas por el pueblo cristiano en los siglos precedentes.

El 1º de abril de 1960 se abre el curso extraordinario de ejercicios espirituales de un mes en Ariccia. Participan en él 126 sacerdotes y discípulos de la primera hora. Las pláticas e instrucciones serán recogidas en los cuatro volúmenes de Ut perfectus sit homo Dei *[frase de Pablo a Timoteo (2Tim 3,16-17): "Toda Escritura es inspirada por Dios y además útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena"].*

El 8 de abril la Sagrada Congregación de Religiosos aprueba 3 Institutos Agregados a la Sociedad de San Pablo: Instituto Jesús Sacerdote (IJS), para sacerdotes diocesanos; Instituto San Gabriel Arcángel (ISG); Instituto Virgen de la Anunciación (ISVA).

El 30 de abril Santiago Alberione y los 126 participantes son recibidos en audiencia especial por el papa Juan XXIII. En lo tocante a la evolución de los medios de la comunicación moderna –a la que Alberione había estado muy atento y que serán mencionados en el decreto conciliar Inter Mirifica *(4 de diciembre de 1963)– en 1960 se registran algunos hechos significativos: el lanzamiento de satélites para las comunicaciones* (Echo I, Courier Ib)*; las transmisiones televisivas a color pasan a ser regulares en Japón. El 29 de junio, fiesta de san Pedro y san Pablo, se publican las normas del primer Sínodo romano sobre cine e instrumentos de comunicación social. En 1939, en la Muestra del cine de Venecia, había obtenido el premio, Copa Mussolini, la película* Abuna Messias*, "como mejor film italiano", producido por la Sociedad REF (Romana Editora Film) fundada por Alberione. En 1960, en la región trivéneta se celebra la Jornada del Espectáculo que tal vez inspirara a Pablo VI para el mensaje dedicado a la "Primera Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales" (7 de mayo de 1967). También en lo tocante al apostolado de la prensa o de las ediciones, en 1960 se registran eventos particularmente significativos.*

El 30 de junio, fiesta de san Pablo, marca la apertura de un Año bíblico especial (1960-1961) con el lema "La Biblia en cada familia", que permitió difundir la "biblia de mil liras" mediante 1365 semanas bíblicas. El 14 de octubre, con un breve, Juan XXIII eleva a "unión primaria" la Sociedad Bíblica Católica Internacional*, constituida en la Sociedad de San Pablo. El 16 de diciembre, con otro breve pontificio, se reconoce como "asociación unionista primaria" el Centro* Ut Unum Sint*, también de la SSP.* Familia Cristiana*, preparada e impresa en Alba, alcanza un millón de ejemplares.*

5. CAMINO VERDAD Y VIDA
AVANZAN SÓLO SOBRE 4 RUEDAS

CONCLUSIONES PROSPECTIVAS

■ *La Verdad del Evangelio es la autoridad de Cristo, mediada por Pablo, que libera de la mentira a las naciones y desbloquea el universo con una creación nueva a imagen y semejanza de Dios (palingenesia).*

"Para la libertad nos la liberado Cristo; manteneos, pues, firmes y no dejéis que vuelvan a someteros a yugo de esclavitud" (Gál 5,1).

■ *La persona capaz de hacerse siervo, ministro o esclavo de Cristo es la persona libre de padres, amos y padrinos que reconoce la unicidad de Cristo como Maestro, Guía y Señor.*

■ *"No hay que descomponerse, sino rezar y apuntar hacia nuestra independencia de actividad en la Iglesia, tratando de pasar ilesos entre gota y gota, sin mojarse y sin mezclarse. No sé cuándo, ni cómo, pero hemos de tener, y la tendremos seguramente, la libertad de acción en la Iglesia, porque lo exige nuestra misión". (Apostolado del Cine, 2 de noviembre de 1956, en Los instrumentos de la Comunicación Social [1964] p. 38).*

■ *La misión de Pablo y de la Familia Paulina es hacerse todo a todos por voluntad de Dios Creador que quiere adoptar a todos los hombres como sus verdaderos hijos en el Hijo.*

■ *La vida paulina tiene sus raíces en la hondura del Evangelio de Pablo.*

Los primeros escritos reconocidos por Pedro: "Considerad que la paciencia de nuestro Señor es nuestra salvación, según os escribió también nuestro querido hermano Pablo conforme a la sabiduría que le fue concedida, tal como dice en todas las cartas en las que trata estas cosas. En ellas hay ciertamente algunas cuestiones difíciles de entender, que los ignorantes e inestables tergiversan como hacen con las demás Escrituras para su propia perdición" (2Pe 3,15-16). "Aunque espero estar pronto contigo, te escribo estas cosas por si tardo, para que sepas cómo conviene conducirse en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad" (1Tim 3,14-15).

AMASAR JUNTOS EL PAN DE LA VERDAD HACE HIJOS DE DIOS
"No podemos hacer nada contra la verdad, sino a favor de la verdad" (2Cor 13,8).

EL CAMINO A SEGUIR

Es el del ÉXODO PASCUAL: paso de la muerte a la vida; del hombre viejo al hombre nuevo; del pasado a la casa del Padre, gracias al APOSTOLADO-POBREZA, que consiste en salir del Yo para un ofrecimiento paulino consistente en gastarse y desgastarse por los demás.

Implica el ir por el mundo entero al encuentro de todos, y ANUNCIAR LA VERDAD DEL EVANGELIO a toda criatura para reconciliar al mundo con Dios. "Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedir a los hombres cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación" (2Cor 5,19).

La pastoral de Pedro se dirige a los circuncisos, mientras la de Pablo es la misión a los gentiles, expandiéndose dentro y fuera de la Iglesia. Pablo proclama el Evangelio oralmente y escribiendo al menos 13 cartas.

La libertad de los hijos de Dios se engendra en nosotros y en los demás por la CARIDAD DE LA VERDAD: la misma MISIÓN DE PABLO.

LA VERDAD HACE PERSONAS LIBRES
DISCÍPULOS Y MAESTROS

LECTIO: ESTUDIO Y CONTEMPLACIÓN: conocimiento de la verdad; quien no busca no pide, no llama, no reza, y tampoco estudia; para Alberione el discipulado es acudir a la escuela diaria de la Palabra: escucha cotidiana de la palabra; lectura cotidiana del Evangelio (él lo llevaba siempre en el bolsillo, sobre el pecho, como viático).

➤ Jesús en Jn 8,31 se pone como "signo de contradicción" a la espiritualidad de los "judíos" basada en el estudio de la Torá. El verdadero discípulo de Jesús tiene la nueva espiritualidad que es la Verdad.

➤ Jesús mismo es la verdad (Jn 14,6). Seguir la verdad significa ser hijos de Dios como Él y como Él poder decir "quien ve al Hijo ve al Padre" (Jn 14,9).

APOSTOLADO DE LA VERDAD: contra toda mentira para hacer a las personas hijos de Dios, libres en la tierra con el único estatuto del amor: la caridad de la verdad. Alberione exige una educación o formación a la libertad, cuando enseña que "la educación tiene como finalidad formar al hombre para el buen uso de la libertad, en el tiempo y para la eternidad" [Desarrollo de la personalidad, en AD 150, 1953].

Nuestro Fundador enseña a su Familia Paulina, que «no son tan temibles los grandes herejes (los errores), cuanto más bien los divulgadores (mentira, falsedad, hi-

pocresía), que trámite revistas, periódicos, opúsculos, novelas, desconciertan las mentes y los corazones. Se ha escrito que "la prensa sea buena o mala, mentirosa o veraz, corrompida o virtuosa, en una nación libre, es omnipotente. Crea la opinión pública, las costumbres; si es buena, fortifica la familia y la escuela; si es mala, las destruye; abate o edifica los gobiernos, tiene el derecho de la paz y de la guerra". Pío XI, relevando la "omnipotencia" de la prensa, decía: "Ni esta expresión basta para expresar la realidad. Gracias a la organización y a este medio de difusión, la omnipotencia se multiplica más allá de toda medida". Su fuerza depende de hablar a muchas personas (en Tokio un periódico tiene 5 millones de ejemplares), y de que es palabra impresa». [El Apostolado de las ediciones – de la palabra impresa y difundida; noviembre de 1950, en CISP (1971) p. 803].

LA VIDA: SACERDOCIO - OFERTORIO PAULINO
LA MUERTE DE CRISTO ES TU VIDA

El Éxodo pascual, pasar de la muerte a la vida a través del APOSTOLADO LITÚRGICO-SACERDOTAL de la palabra y del sacrificio de la cruz, de la propia vida: OFERTORIO PAULINO.

La fe viene por la predicación del Evangelio a los gentiles, que se congregan en el cuerpo de Cristo. En efecto, Jesús "es nuestra paz, el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y decretos, para crear, de los dos, en sí mismo, un único hombre nuevo, haciendo las paces" (Ef 2,14-15). La paz entre las naciones, judíos y griegos, religiosos (paganos) y laicos (ateos) llega sólo mediante la cruz de Cristo – y la de Pablo y la nuestra –. De hecho, Jesús, muriendo, "reconcilió con Dios a los dos pueblos (judíos y griegos) en un solo cuerpo" – la Iglesia – "mediante la cruz, dando muerte, en él, a la hostilidad". Sin la muerte del yo no hay ni resurrección ni eficacia apostólica – o sea, salvación del mundo –.

APOSTOLADO DE LA VIDA: Alberione nos enseña que es necesario reparar los males engendrados por los pecados modernos cometidos con los medios (hoy las redes sociales, la multimedialidad o crossmedialidad). Escribe nuestro Fundador: «Los malos no descansan, y en las horas de la noche miles de grandes máquinas vomitan millones y millones de ejemplares para sostener el error y la inmoralidad, para combatir lo que hay de sagrado y que salva la libertad... Nosotros hablamos en las iglesias y tenemos poca gente que escucha; en cambio estos medios son frecuentadísimos. Nosotros imprimimos un número limitado de ejemplares, y en cambio los de la mala prensa salen con millones y millones. De mañanita corre como un río de papel que recorre ciudades y campos». [Pecados modernos: Apostolado reparador, septiembre 1959, en Los instrumentos de la comunicación social, 1964, pp. 54, 55].

Oración

Ofertorio Paulino
del Beato S. Alberione
(1ª edición)

PARA QUIEN SIENTE SED DE ALMAS COMO JESÚS

«Señor, yo te ofrezco en unión con todos los sacerdotes que hoy celebran, a Jesús Hostia y a mí mismo, pequeña víctima:

1° en reparación de las innumerables blasfemias, errores y obscenidades que se imprimen en tantas tipografías de las que cada día sale un río de papel que inunda el mundo como un torrente putrefacto;

2° para invocar tu misericordia sobre los innumerables lectores, perversos o inocentes, que la prensa escandalosa arrebata a tu corazón de Padre, sediento de almas;

3° por la conversión de tantos escritores e impresores ciegos, ministros de satanás, falsos maestros que han levantado cátedra contra el divino Maestro, envenenando la enseñanza, el pensamiento humano y las fuentes de la actividad humana;

4° para honrar, amar y escuchar únicamente a Aquél a quien tú, Padre celeste, desde tu gran corazón, diste al mundo, proclamando: "Este es mi Hijo amado, ¡escuchadle!";

5° para conocer que sólo Jesús es perfecto Maestro, o sea que ilumina y es el modelo de toda auténtica santidad del alma, es decir gracia santificante;

6° para obtener que se multipliquen en el mundo los sacerdotes, los religiosos, las religiosas, consagrados a difundir la doctrina de Jesús por medio de la prensa;

7° para que los escritores y operarios de esta prensa sean santos, llenos de sabiduría y de celo por la gloria de Dios y por las almas;

8° para pedirte que la prensa católica prospere, sea difundida, ayudada y se multiplique, levantando su voz, de modo que cubra el embriagador y arrastrador estrépito de la prensa perversa;

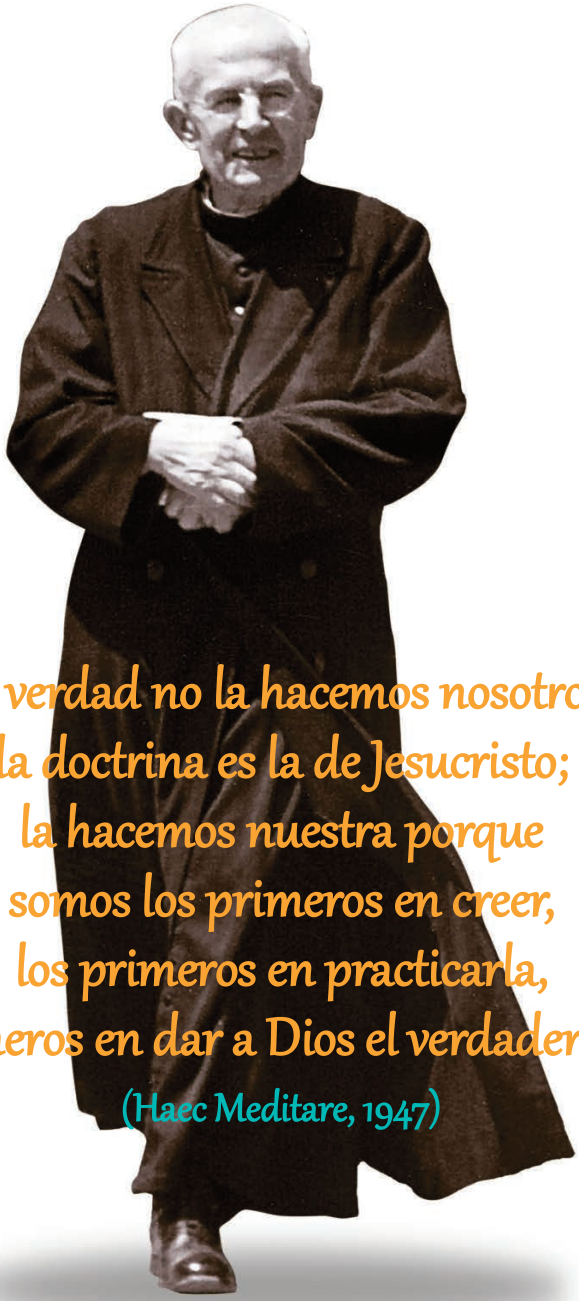
9° para que todos nosotros conozcamos nuestra ignorancia y miseria, y la necesidad de estar siempre con mirada suplicante y la cabeza inclinada ante tu santo Tabernáculo, oh Señor, invocando luz, piedad y misericordia».

UCBS 1924 - 2 (Feb.) 4

LISTA DEL LAS PRÓXIMAS 2 FICHAS
- *Jesús Pastor y Guía: el recorrido del Camino (Hechos: los seguidores del Camino)*
- *Jesús Sacerdote y Víctima: la liturgia de la Vida (Rom 12,1-2)*

Fichas realizadas por el Centro internacional de Espiritualidad paulina: Casa general de la Sociedad de San Pablo, Roma. Diseño gráfico y redaccional, V. Stesuri – P. Venturini. Traducción española de T. Pérez. Agradecemos al P. A. Colacrai la asesoría bíblica y la colaboración en los contenidos.

En portada: A. Ballán pddm – Jesús Maestro – Casa Divino Maestro (Ariccia, Roma). Foto V. Stesuri.



La verdad no la hacemos nosotros;
la doctrina es la de Jesucristo;
la hacemos nuestra porque
somos los primeros en creer,
los primeros en practicarla,
los primeros en dar a Dios el verdadero culto.

(Haec Meditare, 1947)